

MIRAR LA DIVERSIDAD EN EL CONTEXTO DE LA LUCHA SOCIAL

Silvia Soriano Hernández

DOI: <https://doi.org/10.29327/5365336.1-10>

RESUMEN

Para reflexionar en la diversidad, es este texto valoramos la militancia y las reflexiones que emanan del contexto de la lucha social, en resaltar los significados que brotan de momentos álgidos. En Ecuador, país andino donde existe desde 1986 una de las organizaciones indígenas más poderosas y combativas, ubicamos la interculturalidad de la sociedad que se hermana con los indios en las manifestaciones callejeras y que atrae a otros actores que no sólo se solidarizan, sino que se incorporan a las movilizaciones. Para esto nos valemos de la definición de un movimiento social con características indígenas y apelamos a la narrativa que ellos mismos estructuran sobre sus razones de ser, de pertenecer y de militar.

Palabras clave: Ecuador; Movimiento indígena; Testimonio; Militancia.

RESUMO

Para refletir sobre a diversidade, valorizamos neste texto a militância e as reflexões que emanam do contexto da luta social, ao destacar os significados que surgem dos momentos críticos. No Equador, país andino onde existe uma das organizações indígenas mais poderosas e combativas desde 1986, localizamos a Interculturalidade da sociedade que se une aos indígenas nas manifestações de rua e que atrai outros atores que não só se solidarizam, mas também aderem às mobilizações. Para isso utilizamos a definição de movimento social com características indígenas e apelamos para a narrativa que eles próprios estruturam sobre suas razões de ser, de pertencer e de militar.

Palavras-chave: Equador; Movimento indígena; Testemunho; Militância.

INTRODUCCIÓN

En junio de 2022 se levantó un paro en Ecuador que involucró a amplios sectores de la población, tras 18 días de movilizaciones. Dicho paro

finalizó con la propuesta de iniciar mesas de negociación, en un afán de privilegiar un diálogo con el Estado, diálogo entre el movimiento indígena organizado y su interlocutor directo, el gobierno, que sólo puede entenderse si se sostiene con la presión de lucha. No es nueva la masiva presencia de indios ecuatorianos en las calles y las carreteras del país. Hay que remitir a la memoria de corto alcance, al mes de junio de 1990 (década por demás emblemática para los indios latinoamericanos), en lo que se conoció como el levantamiento del Inti Raymi, y que se constituyó en un momento de quiebre para los indios no únicamente de Ecuador, puesto que, a partir de ese momento, se convirtieron en un referente de combatividad para el resto del continente.

A modo de recordatorio, para finalizar el mes de mayo, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador - CONAIE eligió, como mecanismo de presión, colocarse en un plantón, dentro y fuera del templo de Santo Domingo, en Quito, la capital, para mostrarse públicamente como una organización con propuestas. Los indios⁵ allí presentes, solicitaron un diálogo con el gobierno para manifestar algunas de las preocupaciones que les competían y señalaron que se valían del levantamiento como expresión de su lucha. Esto es, a quienes se concentraban en la iglesia se añadían grandes contingentes que comenzaron a bloquear caminos, como elemento de presión que, además, se constituía en lo inherente a la magnitud de su organización. Al añejo problema de la tierra añadieron la exigencia de ser reconocidos como naciones y que el país fuese declarado plurinacional. Muchas fueron las muestras de solidaridad tanto al interior como fuera del país, asimismo las expresiones racistas y de aquellos que consideraron a los indios como extremistas y separatistas, se escucharon. El diálogo se realizó,

⁵ Dada la connotación peyorativa que suele asignarse al vocablo indio, remito a los propios ecuatorianos quienes afirman, con lo que fue una de sus consignas en 1990: *“como indios nos oprimieron, como indios nos vamos a liberar”*.

y el levantamiento culminó el día 8 de junio, creando un imaginario del indio como sujeto social, supuesto que se iría cimentando con hechos en los siguientes años. La estrategia de iniciar un encuentro abierto, que redunde en ese diálogo, es permanente, y veremos que suele anteponerse a cualquier otra manifestación, la falta o tardía respuesta es la que conduce al levantamiento.

A partir de entonces, inevitable resulta encontrarse a la CONAIE en cuanto acontecimiento importante ocurre y que define el rumbo de su país, como es el caso de la destitución casi consecutiva de tres presidentes (Abdalá Bukaram en 1997, Jamil Mahuad en 2000 y Lucio Gutiérrez en 2005), además de en expresiones callejeras contra el aumento de precios o contra políticas privatizadoras, entre otras. Esta presencia multicolor en las manifestaciones fue otorgando nuevas connotaciones a ese imaginario, el orgullo y el sentido de pertenencia se instalaron en amplios colectivos indígenas.

El objetivo de este texto es presentar la propuesta de la interdisciplina vista más allá de la que se contempla, por lo regular, entre indígenas y no indígenas, sino que apostamos por evidenciar la multiplicidad de grupos étnicos que a su vez muestran una gran diversidad, por lo que sus culturas también son diversas y, por tanto, para que exista una relación entre estos se requiere de un respeto y una práctica intercultural que abrevia de cada una de ellas, para enriquecer la visión indígena, como veremos en los siguientes apartados. Para esto nos ubicamos en el contexto ecuatoriano.

Partimos de la idea de que la memoria atada a la lucha social es una herramienta invaluable para reflexionar en esta característica interdisciplinar que vincula la sociología con las humanidades, en la medida en que la memoria se reconoce como aquel elemento aglutinador de un amplio espectro que remite, no sólo a aquellos hechos lejanos que estructuran el sentido de rebelión, sino también a aquellos momentos cercanos que, como tales, se piensan, se crean y recrean al calor de los recuerdos de quien vivió lo que narra en momentos álgidos, confusos a la vez que creativos e

iluminadores.

Si bien el levantamiento de 2022 resulta significativo y contiene grandes logros, en este texto nos ubicaremos en uno previo a la pandemia, el ocurrido en octubre de 2019, por múltiples razones, como podrá evidenciarse en las siguientes líneas, pero fundamentalmente por el hecho de que existe una publicación testimonial que recoge las expresiones diversas de una lucha compleja y fundante.

EL CONTEXTO

Previo a ubicar el contexto en que se desarrollan los acontecimientos que nos convocan, es importante definir lo que entendemos por movimiento social indígena, para lo cual nos remitimos al trabajo de Isabel de la Rosa (2010) quien, después de recuperar ciertas características como la identidad, la organización, así como la construcción de discursos con ética moral, afirma que

[...] al hablar de movimientos indígenas, entendemos por ellos un tipo particular de movimientos sociales que, dada la especificidad de sus actores mayoritarios, incorporan y ponen de relieve características específicas como la identidad étnica y la organización social, con base en vínculos comunitarios como puntos centrales para articular sus orígenes, dinámicas y potenciales (ROSA, 2010, p. 56).

Esto es, la CONAIE como organización que da forma y sentido a un movimiento social amplio, de indígenas diversos, cuenta con ciertas especificidades que no se limitan a los propios indios, puesto que sus dirigentes y bases saben que mucha de su influencia, es posible en la medida en que incorpora a otros sectores de la población precisamente porque sus premisas le interpelan. En otras palabras, la identidad étnica es uno de sus marcadores identitarios, pero no se circunscribe ni se limita a quienes se sustenten como étnicamente similares, y, sin duda, el vínculo comunitario es

el que otorgará fortaleza a sus postulados y a su presencia pública.

Un ejemplo de esto es la formación, en 1995 de un partido político nombrado Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo-País que aglutina a fuerzas varias pero que está liderado por la CONAIE. Con altas y bajas en los procesos electorales y con serios cuestionamientos a muchos de sus integrantes, sigue funcionando. Ocupó el tercer lugar en las elecciones de 2022.

Para entender las reflexiones de los siguientes apartados, donde enfatizamos las experiencias callejeras de los indígenas ecuatorianos, en situaciones límite, consideramos, por varias razones, que es el momento de crisis, como dijera René Zavaleta, el que nos permite ver lo que de común nos pasa desapercibido; las revueltas indígenas con convocatoria pacífica, tienen un impacto que trasciende las demandas meramente indias, en este sentido debemos leerlas como el colectivo que se coloca a la vanguardia frente a un descontento generalizado; las ideas expresadas por quienes participan activamente en movilizaciones, deben interpretarse como el sentir militante que si bien expresa motivaciones políticas, añade sentimientos varios que forman parte de la lucha. En la reconstrucción de los hechos seguimos además de notas periodísticas del momento a Iza, Tapia y Madrid (2020), Chancosa (2020) y a García Serrano (2021), para los testimonios en la movilización, a Soriano Hernández (2022) por la fuerza que tiene el decir “yo estuve allí”, “yo lo vi”, “yo lo viví”. Aquí destacamos tanto al yo colectivo como al yo individual, con su mirada testimonial. Por la potencia que otorgamos al sentir de quienes participaron en el levantamiento de 2019 es que otorgamos al testimonio un rol fundamental.

En octubre del 2019 el entonces presidente de Ecuador, Lenin Moreno, emitió un decreto, el conocido como el Decreto No. 883, en el que anunciaba un alza a los precios de la gasolina (siguiendo instrucciones del Fondo Monetario Internacional, a través de firmar una Carta de Intención),

y creemos que no se requiere ser economista para saber las consecuencias de tal medida. En un principio fueron los transportistas quienes iniciaron un paro de actividades para rechazar el decreto, la CONAIE como cabeza visible de uno de los movimientos indígenas de Latinoamérica, no sólo se unió a la presión para echar atrás esa política económica que golpearía a amplios sectores sociales, sino que acabó siendo la vanguardia del descontento generalizado. No fueron el azar ni la casualidad los elementos centrales para entender el porqué; durante décadas la conocida como poderosa organización indígena ha demostrado su fuerza, que nace en las comunidades, así como su congruencia para colocarse al frente del repudio a políticas antipopulares. Hubo muertos y heridos e incluso posteriormente a los hechos, se acordó la formación de una comisión especial de la verdad que indagara, entre otras cuestiones, las graves violaciones a los derechos humanos: sus resultados fueron publicados en un informe que se tituló *Informe de la Comisión Especial para la Verdad y la Justicia respecto de los hechos ocurridos en Ecuador entre el 3 y el 16 de octubre de 2019*. En el prólogo se enfatiza la importancia de reconocer lo vivido, de abrir un espacio para las víctimas y de entender lo sucedido, entre otras cuestiones para concluir el derecho a la verdad que tienen las víctimas, así como la importancia de que la fiscalía general del Estado investigue las responsabilidades ante la evidencia del uso excesivo de la fuerza y cierra diciendo:

Respecto de la calidad de la información que se difundió, se verificó que no existió un enfoque intercultural, lo que no solo deslegitimó la protesta social de la población indígena con sus especificidades, sino también evidenció un Estado incapaz de cumplir con los principios de respeto, protección y promoción de los derechos de los pueblos y nacionalidades (ECUADOR, 2020, p. 241).

Volvamos a 2019. De la declaratoria presidencial a la movilización indígena, trascurrieron sólo unas horas que dan constancia de la rápida respuesta (no calculada por el gobierno) de pueblos acostumbrados a

congregarse cuando son requeridos, a su presencia en las calles como el mejor mecanismo para garantizar derechos. Asambleas de por medio, el paro fue decidiéndose de comunidad en comunidad, tanto de la Sierra como de la Selva y la Costa, esta forma de resolver, es decir, tras una deliberación colectiva, pensada, discutida y consensuada, es el único medio como puede garantizarse una amplia participación que será capaz de mantener en pie las marchas, los plantones, las negociaciones, en una palabra, la movilización social. Ésta da cuenta del peso que lo comunitario tiene no únicamente en lo cotidiano, sino también en lo extraordinario. Además, es reflejo de un acumulado de luchas cuyos desenlaces son diversos, pero no por ello menores.

A pesar de ser planeada y pregonada por los convocantes, como una movilización pacífica, y de repetir continuamente que no había ningún interés en confrontarse con las fuerzas policíacas y militares, la represión superó cualquier previsión, conduciendo a manifestantes a implementar mecanismos de cuidado, de atención, de organización y de novedosas formas de tomar decisiones durante los 11 días que se mantuvieron en la capital, así como en otras regiones del país, como escenario de confluencia, donde de las demandas económicas se transitó a cuestionar la democracia liberal y todo el sistema de dominación que evidenció sus límites, cuando confluyeron diversos descontentos en el ambiente. “La Rebelión de Octubre –al margen de su desenlace histórico- aporta un laboratorio para comprender las tendencias de la transformación social en Ecuador.” (IZA; TAPIA; MADRID, 2020, p. 33). Donde, como en muchos otros países latinoamericanos, el sistema de partidos políticos emana un desgaste total, las recurrentes crisis económicas que han empobrecido más a la población, obligándola en muchos casos a la emigración, la clara explotación del trabajo por el capital a la cual ningún gobierno, por muy progresista que se considere en la región, le ha puesto freno, de allí que no resulte extraña la lucha de clases

que se transparentó en las calles de Ecuador con epicentro en Quito. Sobre el particular de los considerados gobiernos progresistas, conviene citar a Hernán Ouviña (IZA; TAPIA; MADRID, 2020) teniendo en mente que no sólo es reflejo de lo sucedido en Ecuador:

Hay que reconocer que el daltonismo epistémico de un sector importante de la intelectualidad progresista latinoamericana había dejado de considerar como un actor relevante a las nacionalidades y pueblos indígenas, en particular en Ecuador, y de tanto mirar sólo arriba (identificando erróneamente el quehacer gubernamental con la ‘gran política’), a más de uno le agarró tortícolis por esa persistente mala postura (IZA; TAPIA; MADRID, 2020, p. 15).

De tanto esperar el milagro de los llamados gobiernos progresistas, muchos de los actores sociales dejaron de lado otras propuestas de lucha que se estrellaron, en el país andino, con el socialismo del siglo XXI de Rafael Correa. Fue tanto en las movilizaciones como en el más reciente proceso electoral donde se evidenciaron sus límites. El correísmo representa una vuelta al pasado, pero también expone esa falta de liderazgos en la región.

Finalmente conviene, a manera de contexto, mencionar que pocos meses después de ese octubre de 2019, en Ecuador se celebraron elecciones. Innegable resulta el influjo de las movilizaciones puesto que fue determinante para el resultado, aspecto que no pensamos profundizar, pero sí dejar asentado. De allí que debemos considerar que la movilización social no debe desligarse de esos procesos que por lo regular los postulantes suelen no considerar. Rafael Correa no piensa dejar de lado su influencia en amplios sectores del electorado y, así como antes impuso a Lenin Moreno (que a la postre le traicionó), en este proceso también impuso a su candidato, que pasó a la segunda ronda junto al banquero que ganaría la presidencia. El candidato indígena no tenía el consenso del movimiento aglutinado en la CONAIE y el tercer lugar en que quedó fue la muestra de ello. Correa no contó con ese retorno que tanto le importaba y su propuesta fue vencida por la derecha. Sin

duda, el tiempo de reflexionar en esto es ahora, que un banquero ocupa la presidencia. Dado que el desgaste del correísmo se evidenció en los resultados, el volver a ese pasado tampoco es viable, para muchos de los ecuatorianos y ecuatorianas.

El voto nulo que propusieron tanto el Movimiento de Unidad Plurinacional Pahakutik-Nuevo País, así como indígenas organizados, debe leerse como un rechazo a ese regreso de Correa representado por Andrés Arauz. Los testimonios citados al auge del levantamiento, que citaremos más adelante, dan cuenta de ello.

VOCES DE RESISTENCIA

Lo primero que conviene resaltar es la diversidad propia del Ecuador, no sólo geográfica sino también culturalmente hablando. A los originarios del lugar, se añadieron, como en otras regiones de la América Latina, los pobladores de origen africano y europeo, por lo que el mosaico múltiple es una característica. Para la CONAIE no es ésta la única diversidad que se contempla en el país, la misma estructura organizativa se considera representante de 18 pueblos y 15 nacionalidades que, de lo general a lo particular, agrupa a tres organizaciones de sus tres regiones geográficas: la ECUARUNARI de la Sierra, la CONFENIAE de la Selva y la CONAICE de la Costa, que a su vez están integradas por comunas, comunidades, asociaciones, nacionalidades y pueblos, entre otras. Esta diversidad, conviene decirlo, no es visible sólo en el país andino, es propia del resto de los países latinoamericanos, en unos más, en otros menos, los grupos indígenas son diferentes en idiomas, costumbres y cosmovisiones, que la conquista redujo a una sola, al englobarles en el apelativo de indios. Por citar pocos ejemplos ilustrativos, en Guatemala conviven 25 grupos étnicos, en tanto que en México se reconocen 68 diversos grupos indígenas. Es, pues, la realidad

propia de nuestro continente.

Un mérito de la CONAIE (entre otros, por supuesto) es haber alcanzado una organización de corte nacional que pudiese superar las diferencias locales para ser baluarte en la lucha. En noviembre de 2022 cumplió más de tres décadas de haberse fundado y a sus planteamientos originales ha venido añadiendo los que se presentan en el contexto de los nuevos tiempos y realidades, en otras palabras, los retos se han venido enfrentando de una forma creativa y propositiva, no exenta de conflictos, divisiones y represión de todos los gobiernos en turno, por muy progresistas que se presentasen. El respeto a la autodeterminación y el disfrute de los derechos colectivos, además de la conservación de la naturaleza y sus recursos, son parte integral de las reivindicaciones y de la exigencia de reconocimiento a sus culturas, identidades y saberes ancestrales, por ello la educación intercultural bilingüe es uno de los pilares de sus objetivos. Asimismo, colocan énfasis en

Construir una sociedad intercultural; promover la participación mediante el establecimiento de una democracia participativa, con fines de alcanzar la descentralización del poder y los recursos económicos, la solidaridad y la equidad (CONAIE, 2023, n. p.).

Masivamente se movilizaron amplios sectores de la población ecuatoriana, un amplio crisol se contempló en las movilizaciones como cuando Villalba afirma “nadie se quedaba en la casa: hombres, mujeres, niños, todos se levantaban”. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 53)

LO DIVERSO EN LA DIVERSIDAD

Uno de los puntos más sorprendentes de la rebelión ocurrida en Ecuador en el 2019 es la diversidad de la que estuvo compuesta. Detengámonos un momento en el término diversidad. Lo diverso es la confluencia de lo disímil, la coincidencia de lo heterogéneo. Hay diversidad

cuando las excepciones dejan de ser excepciones para ser un parte de una pluralidad mayor, en la cual cada parte potencia lo plural y lo plural, a su vez, fortalece a las partes. En la diversidad la divergencia confluye. Y, si las protestas multitudinarias ya implican la confluencia, las protestas plurales implican confluencias de una fuerza particular, donde lo homogéneo se diluye, como analizaremos a continuación. Primero veremos la heterogeneidad de las protestas y, en el apartado que sigue, abordaremos la unión o la confluencia de lo heterogéneo, es decir, los puntos de fusión de lo diverso.

Ecuador está lejos de ser un país homogéneo, como ya señalamos. A nivel geográfico, y con consecuencias culturales, económicas y simbólicas muy significativas, las divisiones principales son cuatro. A saber, la costa, la zona amazónica, el entorno urbano y las provincias andinas. A estas cuatro categorías habría que agregar las islas Galápagos, que constituyen un caso aparte. A los campesinos ecuatorianos de la costa se les conoce como montubios. La zona amazónica está constituida por diversas entidades comunitarias. Cada una tiene su sustancia cultural propia, pero entre todas comparten similitudes inherentes a las etnias de la región. Entre las distintas nacionalidades amazónicas que pueblan Ecuador está la nacionalidad shuar, la siona, la secoya, la kichwa, la huaorani y la cofán, entre varias más.

En el levantamiento del 2019 las cuatro divisiones principales que acabamos de mencionar formaron, de un modo u otro, parte del acontecimiento. El mundo amazónico, con una población, cuya economía se basa en buena medida en la caza y en la recolección, es, sin duda, el que más se diferencia de los demás. Los montubios, por su lado, son más del 7 por ciento de la población ecuatoriana.

Ahora bien, la diversidad de las protestas ecuatorianas del 2019 no se circunscribe únicamente a lo regional y a las culturas específicas de cada región. Podemos también hablar de la edad. Pues, tal y como veremos a través

de varios testimonios, hubo desde niños muy pequeños, bebés con sus madres en algunos casos, hasta personas muy mayores. Hubo hombres y mujeres. Se vio, igualmente, la participación de muy distintos sectores sociales, desde campesinos y transportistas hasta estudiantes, desde gente perteneciente a organizaciones indígenas hasta personas no indígenas y no pertenecientes a ninguna organización, que apoyaron el movimiento de distintas formas, con ayudas materiales (ropa, comida, medicinas) o con el mero apoyo moral (acompañamiento, difusión). Veamos ejemplos guiándonos por medio de los testimonios. Para ello nos servimos del libro *Memoria histórica de lucha: octubre de 2019 en Ecuador* (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022).

Isabel Fariango proviene de una comunidad que se dedica a la producción de leche de vaca. Su comunidad se llama Cariacu, ubicada en el Cantón Kayambé, en la provincia de Pichincha. Fariango pertenece a la organización indígena COINOA. Desde Cariacu se colaboró, primero con la táctica de bloquear los caminos por lo que había que evitar la venta de leche a las empresas multinacionales. Después se organizaron para viajar a Quito y unirse a las protestas. De la comunidad fueron alrededor de 50 personas, sobre todo jóvenes, entre ellos los hijos de Fariango que, según sus palabras, fue tras ellos.

Yo tengo a mis hijos estudiando. Desde el momento en el que sube el combustible, sube todo, entonces a mí me afecta mucho porque nosotras las mujeres somos las que sabemos las necesidades de un hogar. Nosotras sabemos qué necesitamos para la alimentación, sabemos qué necesitamos para la educación, sabemos qué necesitamos para la salud, nos afecta en todo. Era un todo, entonces por eso no nos importaba viajar, ir a la ciudad y luchar (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 30).

Con Fariango vemos ya un punto muy significativo desde el cual podemos abordar la fuerza de lo diverso. Ella tiene claridad de que está en

una posición específica. Por un lado, pertenece al campo de la producción de leche, campo que comparte con su comunidad. Por otro, en tanto que mujer y madre, tiene una conciencia directa de las necesidades de la reproducción de la vida. Finalmente, ella señala su pertenencia al mundo indígena y la relación entre tal pertenencia y ciertas características de su perspectiva, que comparte con él.

De la región amazónica, de nacionalidad shuar, Severino Sharupi, de 42 años, es base de la CONAIE. Con respecto a la represión en Quito cuenta su experiencia vinculada a su visión propia de la selva amazónica:

Para los amazónicos fue una sorpresa, estaban acostumbrados a otro nivel de luchas en nuestras selvas, nuestro territorio. Ahí, si te buscan, te escondes en la selva, tienes espacio para correr. Aquí en Quito son calles cerradas, no tienes donde meterte; es otra lucha porque la gente utilizaba las máscaras, sabe cómo defenderse, se prendía fuego para que saliera humo, para que no nos afectara el gas lacrimógeno. Había agua con bicarbonato para que no nos hiciera efecto. Todas esas cosas para los amazónicos eran algo nuevo. Fue un poco duro para nosotros (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 72).

Y más adelante agrega: “Había bastantes niños, tantas mujeres. Ir a un enfrentamiento era poner en peligro nuestra gente” (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p.73). Así vemos, para los amazónicos los enfrentamientos con el Estado no eran algo nuevo, pero la configuración urbana del territorio sí era un aspecto novedoso. Además, resulta significativo que la diversidad de las protestas (mujeres, niños, hombres) no fueron un impedimento para que el gobierno llevara a cabo las acciones represivas. El tomar conciencia de ese hecho, de saber, por ejemplo, que la policía puede lanzar gases lacrimógenos con niños presentes, es motivo de una preocupación mayor, y puede hacer pensar a los movilizadores que la represión es ilimitada y no tiene ningún reparo, como una máquina que, una vez puesta en movimiento, no puede ya detenerse con nada.

Las mujeres —prosigue Sharupi— no es que lleguen sueltas, vienen con el chahuistle atrás cargando. Aparte hay una fuerte presencia de la juventud, pero también hay ancianas. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 73).

Si con Fariango vimos cómo ella, por seguir a sus hijos jóvenes, se unió a las protestas de Quito, aquí, con Sharupi, vemos cómo muchas mujeres se llevaron consigo a sus hijos pequeños (chahuistles). La presencia de ancianas también es de resaltar. La voluntad para participar en el acontecimiento fue de tal magnitud que incluso personas con dificultades para correr, o para levantarse rápido después de una caída, estuvieron presentes, tras un viaje arduo desde sus pueblos o comunidades. Y, de nuevo, a la inversa, a tal voluntad enorme, el Estado ecuatoriano respondió con ataques indiferenciados, sin importar la vulnerabilidad del objeto de su ataque, fueran ancianos o niños. Ante tal represión los jóvenes de Quito reaccionaron. Continúa Sharupi:

La gente se indignó, la juventud se indignó frente a esa acción del ejército y la policía. La juventud de Quito, la juventud que más conoce de pelea callejera y de barricadas, que nosotros le decimos la lucha popular, urbana, ellos estaban ahí [...] (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 73).

El apoyo de los jóvenes de la capital a los indígenas que venían de fuera es un reflejo, entre otras cosas, del respeto que el movimiento indígena ha conseguido debido a su fuerza innegable, pues, como recuerda Sharupi: “los indígenas eran populares por botar presidentes [...]” (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p.77).

Otro sector también compartió espacio en las protestas. Se trata de la gente más marginada, a la cual Sharupi se refiere como el sector lumpen:

Es la primera vez que estuvimos luchando con el grupo más marginado y más rechazado de aquí de Quito, que es el lumpen; éstos a los que despreciamos, esos que ya no tienen nada que perder... fue un sector muy importante que luchó aquí. [...] La sociedad los desprecia, especialmente la policía y el ejército son a los

que más reprimen, por la vida que llevan; pero en ese momento ellos pudieron expresar su libertad, pudieron expresar su rechazo hacia el aparato represivo que es la policía y el ejército, pero también pudieron comer un pan cada día, pudieron comer cada día la comida que da Quito. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 78).

Tal afirmación es sorprendente en muchos sentidos. Lo primero es que, a la diversidad étnica y cultural, de distintos ramos de la producción, y de zonas climáticas y geográficas disímiles, diferencias, aun, de edad y de sexo, se incluye, aquí, la de un grupo social, “el lumpen”, cuya exclusión es tal que su característica principal es la exclusión misma. Un segundo aspecto a resaltar es el de “la comida que da Quito”. La producción y la circulación de la comida en la capital ecuatoriana fue producto de la solidaridad ciudadana que, al desviar la producción de sus cauces habituales, la dirigió, en forma de alimento, hacia los desplazados desde lejos para ser parte de las protestas. Finalmente, un tercer elemento que rescatamos del fragmento es la manera específica en la que la represión de la institución policial impacta a tal sector marginal y, en consecuencia, su forma, de peculiar intensidad, con la que fueron parte de los enfrentamientos durante la represión estatal. Continúa Sharupí sobre el mismo tema:

Pudieron vestirse de la ropita que la gente traía puesta, sus chompas. También pudieron dormir junto con nosotros ahí afuera y en la Casa de la Cultura que a veces llegaban ahí. Todos pintados de carbón, sudados, por el gas, no nos diferenciábamos, no sabíamos quién era quién. Ese grupo también fue el que se expresó en Quito, producto de toda la opresión capitalista. [...] Eso fue, si el gobierno dice que fueron infiltrados, esa es la gente que se expresó en Quito, era la lumpen que estaba pelando, liberándose, siendo ellos, expresando su liberad, sintiéndose bien y sacando a flote todo lo que tenían reprimido. Fue el momento más feliz de ellos, de esa gente. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 78).

Mario Vargas, por su parte, pertenece al pueblo shuar. En su testimonio resalta la presencia de afroecuatorianos en las protestas quiteñas.

Agustín Cachipuendo, él, proviene de la parroquia Turigachi. La diversidad salta a la vista en esta declaración suya:

[...] nos hemos articulado con todos los actores en este territorio, con los transportistas, con los sindicatos, con los jóvenes, con las mujeres, las comunidades, las organizaciones, las juntas de agua. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 92).

Fernando Garcés es docente de la Universidad Salesiana. Como individuo y como parte de la institución universitaria formó parte de las protestas. Él señala que es hablante de quichua, y que se siente orgullosos de serlo. Escuchemos su voz:

Es así que lo que ha hecho la universidad no es nada extraordinario. Es lo que teníamos que hacer. Y es lo que todas las universidades deberían ser, para eso son las universidades; las universidades son para ayudar desde el conocimiento a resolver los problemas del país, pero también desde la acción. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 113).

Otro participante, Héctor Caillagua, es miembro de la organización FEINE (Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador). Por medio de él vemos un elemento más de la diversidad, el de la diversidad religiosa. Veamos:

Somos una organización sin fines de lucro que practicamos la economía solidaria, pero la razón de ser de nosotros es el evangelio, la parte cristiana, y abarcamos en el país a más de 2,600 iglesias indígenas evangélicas (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 117).

Caillagua menciona que en Quito hay 125 iglesias indígenas que son parte de Feine. Hubo una coordinación entre esas iglesias y las de otras provincias. Todas esas iglesias fueron centros de acopio durante las protestas. La religión sigue siendo una fuerza que crea comunidad entre sus integrantes. Este miembro de FEINE no dejó de resaltar, por otro lado, la importancia de la participación de las mujeres en las protestas. Así su testimonio:

Hoy era gente joven con una nueva visión. Muchas

mujeres liderando este proceso se metieron a esta revolución y no les importaba si están con guagua o no estaban con guagua; se metieron. Por eso yo decía en una entrevista que en nuestras iglesias las mujeres que son partícipes en ministerios de la danza, de grupos musicales, ellas estuvieron adelante, dejaron a un lado su parte sencilla, de tranquilidad, de paz, se volvieron rebeldes y estuvieron adelante, liderando, en las primeras filas, no tenían miedo de la policía ni nada. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 127).

Y, más adelante:

Había compañeras de las comunidades de allá de Zumbagua, de Tigua, de Salamag, Yamaguasi, Cochapamba, todos esos sectores. Mil respetos, mil respetos a la mujer, a los jóvenes, porque van adelante; entre ellos no tienen miedo a nada, se sentían respaldados. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 128).

De igual modo señaló el apoyo de médicos de la capital. Lo que nos lleva a Martha Arotingo, dirigente de la Comisión de Salud de la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi. La diversidad salta a la vista en esta declaración de ella que recogemos:

Creo que se trabajan todos estos ejes y ha sido construido con más de 180 organizaciones. A esas organizaciones se sumaron otras no solamente indígenas, sino que también estuvieron organizaciones barriales, estuvieron organizaciones montubias, afros. Por eso tuvo una mirada mucho más desde abajo, una mirada desde la construcción, no digamos de un escritorio, sino de una mirada más incluyente, de la gente que está con ese conocimiento real del espacio, también de lo que queremos. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 135).

Con respecto a los correístas Arotingo señala que su participación fue artificial, más como de gente infiltrada, pero que jamás estuvieron al frente. Una forma de oportunismo, pues, pero que, guste o no, fue parte también de la diversidad.

LA UNIDAD EN LA LUCHA SOCIAL

Veamos ahora, apoyándonos también en testimonios del mismo libro que venimos citando (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022), el punto de unión, la posibilidad y la realización de la fusión de lo diverso, en los momentos de las protestas y a través de la experiencia de la lucha.

Sharupi menciona el apoyo de los transportistas, sector popular que, sin cobrar un centavo, contribuyó con los traslados. También comenta cómo la gente de la capital, acostumbrada a protestas con gases lacrimógenos, dio consejos sobre cómo protegerse en tales situaciones a los amazónicos, con nula experiencia sobre eso.

Cachipuendo, por su parte, señala cómo las protestas trascienden al sector indígena, para formar parte de un movimiento total:

Por eso nosotros no decimos que la lucha fue sólo del movimiento indígena, sino de todos los sectores. Los que no estaban en la calle estaban ahí, con un cafecito, con un pancito. Era una colaboración impresionante y, claro, la ciudad de Quito fue un lugar de fuerte represión. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 93).

Y, más adelante:

Porque la lucha no sólo es del movimiento indígena, lo repito, sino también los trabajadores luchan por el bienestar de los trabajadores para que la Asamblea Nacional también pueda responder sobre el código laboral que se desea beneficie a los trabajadores. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 94).

Caillagua no deja de enfatizar en el apoyo de la ciudad de Quito al movimiento indígena:

Pienso que nosotros estamos en deuda, ahí sí reconozco la deuda con una ciudad como es Quito, totalmente endeudados. Por esa parte, nosotros también como organización hemos dicho que debemos hacer un reconocimiento, aunque no a toda la ciudadanía, pero sí al municipio, dejar un recuerdo para la ciudad de Quito que fue un ejemplo de lucha también para ellos; se sumaron a este proceso, porque ellos, yo sé que no apoyaron adelante donde estuvimos nosotros, pero dieron fuerza desde atrás para que nosotros sigamos ahí. (SORIANO HERNÁNDEZ,

2022, p. 130).

Arotingo apunta a algo similar:

Sin embargo, dijimos que la lucha no es de diferentes organizaciones, la lucha es una sola y la lucha es del pueblo ecuatoriano. Nos empezamos a juntar con otras organizaciones, con los dirigentes, conversábamnos y nos fuimos integrando, se logró llegar a algunos consensos. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 130).

Ese “la lucha es una sola” es fundamental.

No estábamos – prosigue Arotingo – en agendas diferentes, todo el mandato del pueblo era derogar el Decreto 883. Cuando hay agendas comunes, independientemente de la agenda que puedan tener las organizaciones, logramos afianzarnos con ciertos lazos entre las diferentes organizaciones en más comunidad. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 136).

Vemos cómo el rechazo al Decreto 883 funcionó como un punto de unión entre sectores aislados en las distintas posiciones sociales y, cómo, el momento de la lucha quiebra tal aislamiento sin dejar de potenciar lo diverso del encuentro y lo plural del actuar colectivo. Finalmente conviene señalar que, al finalizar el levantamiento, las mismas personas que participaron, se incorporaron a una minga para limpiar los sitios que ocuparon. El Decreto fue derogado y si bien eso se constituye en un triunfo, la reflexión de Arotingo es central para cerrar:

[...] no es que haya una victoria total. Logramos derogar, sin embargo, mientras no cambiemos la estructura de un sistema patriarcal, colonialista, no vamos a llegar a tener lo que nosotros queremos. (SORIANO HERNÁNDEZ, 2022, p. 137).

CONSIDERACIONES FINALES

En Ecuador se evidenció que una organización social sólida solo puede existir si se sustenta en el territorio, visto éste desde diferentes perspectivas y con ópticas diversas.

Las voces que recrean la diversidad propia de la humanidad, pero que se vuelven unidad al calor de la movilización social, nos demuestran que la verdadera fortaleza social, cuya cohesión innegable es una condición para su movimiento, son producto de un despertar diverso y heterogéneo, tanto en sus formas y sus expresiones como en sus orígenes múltiples.

El abordaje que presentamos en este texto puso de relieve no sólo el acercamiento interdisciplinar, ángulos y posiciones variadas, sino también el sentir colectivo, cuya fusión, formada por un abanico él mismo en proceso de transformación, es expresión de su vitalidad y de su capacidad transformadora.

REFERÊNCIAS

CHANCOSA, Blanca. **Los hilos con los que he tejido mi historia**. Quito: Abya Yala, 2020.

CONAIE – Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador. **Quienes Somos. CONAIE**, 2023. Disponible en: <https://conaie.org/quienes-somos/>. Acceso en: 22 dec. 2023.

ECUADOR. Defensoría del Pueblo de Ecuador. Comisión Especial para la Verdad y la Justicia. **Informe de la Comisión Especial para la Verdad y la Justicia respecto de los hechos ocurridos en Ecuador entre el 3 y el 16 de octubre de 2019**. Quito: Andinagraph, 2020. Disponible en: https://cdes.org.ec/web/wp-content/uploads/2021/03/DPE_Informe-Comision-Verdad-Octubre-2019_17Mar21.pdf. Acceso en: 22 dec. 2023.

GARCÍA SERRANO, Fernando. **Del sueño a la pesadilla: el movimiento indígena en Ecuador**. Quito: FLACSO, Abya Yala, 2021.

IZA, Leonidas; TAPIA, Andrés; Madrid, Andrés Estallido. **La rebelión de octubre en Ecuador**. Quito: Ediciones Red Kapari, 2020.

ROSA QUIÑONES, Isabel de la. **Movimientos indígenas contemporáneos en Ecuador y México**. Ciudad de México: CIALC-UNAM, Ediciones Eón, 2010.

SORIANO HERNÁNDEZ, Silvia (Org.). **Memoria histórica de lucha: octubre de 2019 en Ecuador**. Ciudad de México: CIALC-UNAM, Ediciones Eón, 2022.

SOBRE LA AUTORA

Silvia Soriano Hernández

Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe y profesora del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la misma Universidad. Autora de libros, artículos y capítulos de libros donde resalta sus aportes a las temáticas trabajadas. Conferencista, ponente y participante en congresos nacionales e internacionales. Líneas de investigación: movimientos sociales, cuestión indígena, perspectiva de género, así como memoria y testimonio.

E-mail para contacto: ssoriano@unam.mx

ORCID: <https://orcid.org//0000-0003-1917-1021>